

ECOS DE LA CALLE

✿ Hace ya bastante tiempo tuvimos un olvido realmente imperdonable. Dejamos sin los honores merecidos nada menos que la más importante de nuestras efemérides deportivas. Nada menos que aquella por la cual logramos nuestro mayor prestigio, ganando a pulso y coraje y sin ninguna de las componendas del viejo estilo, el más alto trofeo que era dable a la ciudad, por su núcleo e importancia.

El glorioso Ateneo Deportivo, de quien el Guixols actual resucitó a la vida activa los colores azulgrana, se quedó, por culpa de todos, sin aquel recordatorio que se merecía tan fausto aniversario.

✿ Por eso, cuando hoy, una voz anónima entre las muchas de la calle, ha sugerido que podría el Guixols permutar el anagrama de la C. F. por nuestro histórico A. D., nos ha parecido que, aunque tarde, sería ésta una forma muy elegante de recordar a quienes, y entre los méritos de sus victorias, fueron realmente los artífices de eso que más tarde podemos ya llamar tradición deportiva.

¿Qué más da que se llame Club de Fútbol Guixols, que Ateneo Deportivo Guixols? La cosa, en sí, ni apenas se nota y, en cambio, aunque tarde, repetimos, cumplimos con la gratitud que es, en la vida, el más primordial de los deberes.

Y, como siempre, vale más tarde que nunca.

✿ Además, y aparte del valor afectivo que para todos obtendría nombre de por sí ya tan ilustre, abriría el Ateneo Deportivo Guixols la puerta a todos aquellos otros deportes que, siendo económicamente posibles, quisieran agruparse a su bandera.

✿ Como ejemplo inmediato, ahí está el Baloncesto. Pide poco y viste mucho. ¿Y quien no sabe que poseemos de la especie, jugadores excelentes? ¿Y quien ignora qué el deporte de la cesta posee ya en la ciudad una afición considerable?

✿ Gustosos, llevamos a estas columnas este eco de la calle,

TERCER Y ULTIMO CAPITULO

Dispuestos a cerrar las cuentas de este balance, las partidas más importantes del cual comentamos ampliamente en los capítulos precedentes, solo queda ahora por comparecer al juicio crítico de estas páginas aquel factor que, bajo el nombre de afición deportiva, y pese a lo anónimo de su formación y concepto, es tema que no podemos soslayar de querer completar este repaso.

Así, pues y en estrecha relación con los errores técnicos que ya vimos, existe, en su tamaño mayúsculo, el error de esa afición que sigue sin cumplir en el más primordial de los deberes, aunque luego sin lógica posible reclame no sabemos qué derechos.

Con dar una simple ojeada al registro social de nuestro Club decano, queda, por lo irritante del caso, perfectamente explicada nuestra irreductible posición en el asunto. Desde cualquiera de los ángulos en que la vida nos haya situado, debemos en conciencia apostrofar de intolerable esta forma alegre de entender las cosas en un asunto que, tras el nombre y el prestigio de la ciudad, quiere ser continuación de una muy bella historia deportiva.

Desde que el mundo es mundo, los hechos tuvieron siempre la infinita razón que, a veces, no logra la más bella palabra. La calle y el café son dos lugares casi comunes tan fáciles al habla como tercios a toda práctica. Y es que el tiempo se consume en piruetas de boquilla, iguales a aquellas que en la niñez soplaban nuestras pompas de jabón. Existe, en cambio, lugar abierto a todos los pareceres, cátedra desde la cual la verdad puede ser dicha a todas horas y con todo desenfado, única tribuna que, como la Asamblea General de Socios, puede cualquiera corregir los errores en el momento y ocasión que estime más oportuno. ¿Por qué, pues, no utilizar este camino, el único con trazas de llevarnos a destino? Pues sencillamente porque andamos todavía como en el cuento de la lechera, contumaces en querer que el aire aguante nuestros castillos. Vamos siguiendo, como ya fuimos, exigiendo a los demás todo cuanto nosotros no cumplimos. Si la opinión general que latía en el café, en el campo y en la calle, se hubiera manifestado en forma correcta y eficiente desde el puesto de mando que el derecho concede a todas las Asambleas, nos habiéramos aborradado tiempo y palabras y, sobretodo y ante todo, ese bochorno que fué para todos el fracaso deportivo de esta temporada.

Por contra, todavía creyeron algunos que a CHUT correspondía salir cada semana a voz en grito, pidiendo las mil soluciones de otros tantos criterios. Y con ello, ni decir cabe, que se intentaba transferirnos, en flamante endoso, algo que nadie tuvo el valor de afrontar, disimulando a su vez así los tales la deserción que representa no haber dado su nombre a una lista de socios y, por ende, haber cerrado el camino y renunciando al derecho que solo asiste al deber cumplido.

Sean los que sean—la mayoría de los cuales aprovechan la peluquería o el café para concedernos el favor de leernos gratis—que particular y personalmente nos tiene el Club a su entera disposición para las gestiones que crea pueda servirle nuestro humilde servicio. Que no por enojosas o difíciles que aquellas fueran, sabríamos ni por un momento renunciar al serio concepto que del servicio adquirimos. Pero sembrar alarma donde es ya notoria la confusión, nos parecerá siempre una política nefasta.

Y conste, ahora que llegó la ocasión porque finió la temporada, que nuestra táctica de disímulo que pudo incluso a veces parecer inconsciente, estuvo siempre motivada por un hecho que, de tiempo ha, vienen registrando nuestras antenas y que hasta hoy guardamos en activo. Y el hecho consiste en que, a imitación de otras tantas, la afición guixolense es público de victoria. Por ello, en sana moral y recto juicio, no tuvimos más remedio que recurrir al llamado mal menor, remedio que sigue aplicándose cuando la debilidad preside, como ahora, nuestro sino deportivo.

Además, son muchos los amigos que ya saben que CHUT posee una espléndida átalaya, tan sincera i tan elocuente como pueda serlo la del Instituto Gallup americano. Sabemos, por ejemplo, que aquellas nuestras ediciones que habrán de comentar una acep-

(Termina en la pág. 2)

dispuestos a tributar al mismo toda la literatura que sea necesaria.

Nuestra mayor ilusión sería,

empero, que, dando a la justicia rienda suelta, se nos dispensara en este caso toda nueva insistencia.